

Noviembre de 2024

(En vuelo de Londres a Varanasi)

## Mensaje 509

### ¡Baba sigue vivo!

La mayoría de nosotros solíamos encontrarnos con Baba (Shibendu Lahiri) en persona ocasionalmente, raramente, a veces en el santuario Lahiri, Satyalok, en Varanasi o cuando nos visitaba viajando por todo el mundo compartiendo la sabiduría y las enseñanzas del Lahiri Lore durante los últimos 40 años. Incluso eso se redujo mucho en los últimos años, ya que su cuerpo envejecido no podía viajar como antes.

Pero para muchos de nosotros los Kriyabanes, estar en su presencia corporal era solo incidental. Siempre estaba con nosotros en nuestras mentes y en nuestro día a día, como recuerdo de la existencia alegre cuando uno estaba cerca de él, el amor, la confianza, la bendición que irradiaba y, sobre todo, sus enseñanzas. Él nos mostró una forma totalmente diferente de vivir, libre de la tensión, la agitación, el dolor, la pena, la violencia, la competencia y la comparación constantes, el deseo y el devenir a los que la humanidad se ha reducido en la vida cotidiana.

Cuando hoy, temprano por la mañana, me enteré de que había dejado su cuerpo, sentí una intensa oleada de tristeza y pena. Tanto yo como Sanchari, mi esposa, lloramos durante mucho tiempo con lágrimas en los ojos y en lo más profundo de nuestros corazones. Pero luego, me di cuenta de que solo estaba muerto en cuerpo, que nunca morirá y que siempre permanecerá en la Existencia y el Ser como Compasión, Comprensión, Amor y Vida.

Y eso es lo realmente importante para todos nosotros. De nosotros depende que Baba viva o no. Vivió en su cuerpo y difundió la fragancia de su amor y sabiduría durante su larga vida. Hoy, aunque ya no esté en su cuerpo seguirá viviendo mientras estemos en la energía de la comprensión y sigamos viviendo sus enseñanzas, recorriendo el camino que nos mostró y continuando el trabajo de Lahiri Mahashaya al que se dedicó.

Por tanto, nunca morirá. Sus enseñanzas y Amor son para toda la humanidad y para la vida eterna y no para la mente mítica.

Epílogo (escrito el 2 de diciembre de 2024)

El mensaje anterior fue escrito mientras me dirigía a Varanasi desde Londres el 7 de noviembre tras la noticia del mahasamadhi de Baba esa mañana. Después de llegar a Varanasi la tarde del 8 de noviembre, pasé un período de 13 días realizando prácticas védicas sagradas, rituales y penitencias que el hijo hace para honrar al padre fallecido según el sistema de creencias indú. Este fue también un período de profunda contemplación de las enseñanzas de Baba sobre la vida y la muerte.

**¿Qué es la muerte?:** Cuando uno muere, suceden dos cosas: no sólo muere el cuerpo, el organismo biológico, sino también la mente, el contenido de la conciencia divisiva de uno, deja de existir. La muerte se percibe comúnmente como el fin, lo opuesto a la vida.

Pero, ¿la vida y la muerte son realmente opuestas o complementarias entre sí? ¿No es la vida porque la muerte es, de la misma manera que el silencio es porque el sonido es? Son dos caras de la misma moneda. Si uno es capaz de estar en un estado en el que la mente no está constantemente preocupada por los pensamientos, un estado en el que los pensamientos surgen para resolver un problema práctico pero caen en caso contrario, entonces decimos que la divinidad está en ese espacio entre los pensamientos y en ninguna otra parte. Cuando los pensamientos caen, la mente cae y cuando la mente cae hay libertad del equipaje de lo conocido para que lo eterno se esclarezca a sí mismo. Entonces no hay un tú, no queda nada del “tú”, la psique separativa que uno experimenta en la vida cotidiana. Cuando eso sucede, la muerte tiene un significado totalmente diferente y el fin del cuerpo físico no es necesario para la muerte de la mente. No hay diferencia entre la vida y la muerte. En ese estado, uno funciona con plena vitalidad y eficacia en el mundo técnico cotidiano pero sin el bagaje de los registros psicológicos y las poluciones mentales concomitantes.

**Dolor por la pérdida de un ser querido:** Una señora fue a ver a un hombre santo del Himalaya, su marido había muerto. Ella realmente pensaba que lo amaba y no podía lidiar con el dolor de la pérdida incluso después de muchos meses. Entonces dijo que debía ver a su marido. El hombre santo le preguntó a qué marido quería ver. ¿Al que la dominaba, se peleaba con ella, le faltaba el respeto, era desconsiderado y egoísta? Ella dijo que no, que no se refería a ninguna de las cosas malas, sino a la idea del bien que había construido de él en su mente.

Cuando el hombre santo le señaló que lo que realmente quería conocer era la imagen que tenía de su bondad, ella comenzó a llorar. Dijo que ya había llorado antes, pero que ahora se daba cuenta de que sus lágrimas eran de autocompasión, de soledad, de sensación de vacío en su vida. Ahora lloraba porque veía lo que había hecho.

Para muchos de nosotros, el dolor de la pérdida de un ser querido es quizás el dolor más difícil de afrontar. Esa es la realidad y no hay forma de huir ni de socavar ese hecho. Pero si nos quedamos con el dolor, lo entendemos como una joya preciosa desde todos los ángulos, no decimos por qué me ha pasado esto sólo a mí ni huimos de él mediante distracciones y escapes, entonces es posible afrontar el dolor y, finalmente, ponerle fin.

**El inútil apego al cuerpo:** estamos condicionados a escapar y evitar la realidad de la muerte. En la tradición hindú, el difunto es incinerado en los ghats ardientes en una pira funeraria. En Varanasi los mundialmente famosos ghats ardientes de “Manikarnika” (donde Baba fue enterrado) y “Hariahchandra” están ubicados en las orillas del río Ganges, justo en el centro de la ciudad. De esa manera a los residentes siempre se les recuerda la impermanencia del cuerpo y quizás también de todo en la vida, lo que les obliga a despertar al hecho de que este es el destino final de todos nuestros cuerpos a los que les damos tanta importancia. El fin último de nuestros constantes deseos, de correr de un lado a otro, de ajetreo y bullicio, de querer y llegar a ser en la vida. Todo tiene que ser dejado atrás y convertido en cenizas. Y esta comprensión es importante para que dejemos de apegarnos al cuerpo como el centro alrededor del cual debe girar todo el universo. Cuando este apego al cuerpo comienza a derretirse, comienza un nuevo amanecer, la posibilidad de un impulso, una búsqueda, de ver (no buscar) lo eterno. Y esa es la esencia de la sabiduría del Kriya Yoga que Baba ha estado compartiendo durante los últimos 40 años.

También dijo que su trabajo era arrojar las semillas de la sabiduría por todas partes. Sabía que la mayoría de la gente no escucharía y que sus semillas caerían en piedras o en tierra estéril y morirían, pero siempre habría un puñado que aterrizaría en tierra fértil, crecería hasta convertirse en un árbol y daría sombra.

Mucho amor, bendiciones  
y buenos deseos.  
Ujjwal Lahiri

**Jai Guru! Jai Guru! Jai Baba! Jai Baba!**